

RESUMEN

¿QUÉ SIGNIFICA QUE EL ESPÍRITU SANTO VENDRÍA
AL MUNDO A CONVENCERLO DE PECADO,
JUSTICIA Y JUICIO SEGÚN JUAN 16:8?

Por

Enrique Gómez G.

Asesor principal: Reimar Vetne

RESUMEN DE TESINA DE PREGRADO

Universidad de Montemorelos

Facultad Teológica Adventista de México

Título: EL ESPÍRITU SANTO NOS CONVENCE DE PECADO, JUSTICIA Y JUICIO

Nombre del investigador: Enrique Gómez G.

Nombre y título del asesor principal: Reimar Vetne, Dr.

Fecha de terminación: Abril de 2014

Tema

En esta investigación se trató de encontrar el significado del trabajo de convencimiento del Espíritu Santo en cuanto al pecado, la justicia y el juicio, basado en Juan 16:8.

Método

El método usado fue exegético y se hizo investigando y citando a diferentes autores que se dedican a investigar y a escribir sobre el tema y otros relacionados.

Propósito

El propósito era investigar como el Espíritu Santo puede convencer a las personas de pecado, de justicia y de juicio y a que pecado, justicia y juicio señalan específicamente el texto de Juan 16:8.

Fuentes

Comentarios bíblicos adventistas, evangélicos y católicos, diferentes diccionarios bíblicos, páginas confiables de internet, citando fechas, autores y artículos en cada una de ellas y libros de algunos eruditos en cuanto al tema.

Conclusiones

Se confirmó que el Paracletos o Consolador al que se refiere Juan 16: 8 es en realidad el Espíritu Santo, Paracletos puede significar abogado, intercesor, ayudador, defensor y es aplicable no solo para el Espíritu Santo sino también al Padre y al Hijo, aunque Juan 14:26 señala claramente que en este caso se refiere particularmente al Espíritu Santo. También se analizó la palabra convencer que proviene del griego *ἐλέγχω* que puede significar refutar, avergonzar, exponer, convencer de una falta o error, la explicación de esta palabra es importante para poder explicar él como del trabajo de convencimiento en cuanto al pecado, la justicia y el juicio. En cuanto al trabajo al que le señala específicamente el texto, se sacaron las siguientes conclusiones: el pecado del que el Espíritu Santo tiene que convencer al mundo o a las personas de este mundo, es al pecado de la incredulidad, y lo hace mostrando al mundo entero los resultados que trae el rechazar al Crucificado. Hablando de la justicia de la que habla el texto, es la justicia de Jesús por cuanto el muere en la cruz por nuestros pecados y va hacia al Padre a interceder por los pecadores, esto es porque el mundo no conoce la justicia, no sabe que es justicia y el Espíritu Santo al exponerlo a su triste realidad le da la oportunidad de creer y correr hacia aquel si sabe de justicia porque él es la Justicia. Y en cuanto al juicio, una vez más el trabajo del Espíritu Santo es exponer los resultados finales de este juicio, el pecado es tan grave que el Hijo de Dios mismo es condenado por los pecados de mundo pero aquí ocurren dos cosas, primero Dios está cumpliendo su promesa de venir y rescatarnos de la condenación del pecado y segundo esta des mascarando y condenando al padre de la mentira

que es Satán y aunque ahora fue teóricamente, es un hecho que esta sentencia se llevará a cabo en el día final de este mundo, él es un ser ya derrotado, por eso es necesario que Jesús se vaya a presentar ante el Padre, para imputar su justicia a todo aquel que la quiera aceptar. Cada ser humano en este mundo ahora tiene la oportunidad de decidir a seguir Cristo o el de Satán y de acuerdo a lo que decida será su destino final, la vida eterna o la muerte eterna. En la cruz del calvario ya se condenó al príncipe de este mundo y a todos aquellos que le quieran seguir.

Universidad Montemorelos
Facultad Teológica Adventista de México

¿QUÉ SIGNIFICA QUE EL ESPÍRITU SANTO VENDRÍA
AL MUNDO A CONVENCERLO DE PECADO,
JUSTICIA Y JUICIO SEGÚN JUAN 16:8?

Tesina
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciatura en Teología

Por
Enrique Gómez G.
Diciembre de 2013

¿QUÉ SIGNIFICA QUE EL ESPÍRITU SANTO VENDRÍA
AL MUNDO ACONVENCERLO DE PECADO,
JUSTICIA Y JUICIO SEGÚN JUAN 16:8?

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciatura en Teología

Por
Enrique Gómez G.

APROBADA POR LA COMISIÓN:

Asesor principal: Dr. Reimar Vetne

Dr. J. Omar Velázquez C.

Miembro: Dr. José M. Espinosa

Fecha de aprobación

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo		
I.	INTRODUCCIÓN	1
	Naturaleza y dimensión de la investigación	1
	Objetivo	5
	Propósito del estudio	6
	Justificación	6
	Importancia	6
	Limitaciones	7
	Trasfondo filosóficos/supuestos	7
II.	LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO Y SU LABOR EN MUNDO	8
	¿Quién es el Espíritu Santo?	8
	¿Se cumplió la promesa de la llegada del Espíritu Santo?	11
	¿Es verdad que el Espíritu Santo mora en medio nosotros?	14
	¿Qué hace aquí en la tierra el Espíritu Santo?	17
	¿Puede relacionarse con los seres humanos?	20
III.	CONVENCIONDO DE PECADO	23
	¿De qué pecado tiene que convencer al mundo el Espíritu Santo?	23
	¿Por qué el Espíritu tiene que convencer al mundo de pecado?	25
	¿En qué forma el Espíritu Santo convence al mundo de pecado?	28
IV.	CONVENCIONDO DE JUSTICIA	32
	Justicia, ¿aquí en la tierra?	32
	¿De qué justicia está hablando Juan 16:8?	35
	¿Cómo y por qué debemos creer en la justicia de Jesús?	39
V.	CONVENCIONDO DE JUICIO	44
	¿Qué es un juicio?	44
	¿A qué juicio se refiere Juan 16:8?	46
	¿Cuál es el papel del ser humano en este juicio?	51
	¿Se necesita estar convencidos de este juicio?	53
VI.	CONCLUSIÓN	56
	REFERENCIAS	58

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se abordará la naturaleza y la dimensión de la investigación, se citará el texto de donde surge la pregunta que se analiza y se responderá al final de este estudio, también se explicará el término “Parakletos” y su relación con el Espíritu Santo.

Naturaleza y dimensión de la investigación

En esta sección, se explicará de manera sencilla la razón por la cual surge esta pregunta y también se analizará como es que el nombre “Parakletós o Consolador” se relacionan o señalan al Espíritu Santo, para poder referirnos a él en el estudio presente, ya que el texto original de donde surge la pregunta de investigación no lo menciona como Espíritu Santo.

El texto de donde se origina la cuestión de la investigación se encuentra en el evangelio de Juan capítulo 16 versículo 8, este texto dice en español y en griego:

“ Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”¹

¹ A menos que se indique lo contrario, todas las citas serán tomadas de la Biblia, Reina Valera 1960.

“και ελθων εκεινος ελεγξει τον κοσμον περι αμαρτιας και περι δικαιοσυνης και περι κρισεως.”¹

El contexto del versículo ocho que es el centro del análisis porque de allí sale la pregunta de investigación, se encuentra en Juan 16:7 y dice:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”.

“αλλ εγω την αληθειαν λεγω υμιν συμφερει υμιν ινα εγω απελθω εαν γαρ μη απελθω ο παρακλητος ουκ ελευσεται προς υμας εαν δε πορευθω πεμψω αυτον προς υμας.”²

Como se puede notar ni en español ni en griego, en ninguno de los dos idiomas se usa el nombre “Espíritu Santo”, en realidad el texto usa el nombre “Consolador” en el texto español y “Paracletos” en el texto griego.

La mayoría de los autores que se utilizaron en esta investigación dan por sentado que el “Paracletos o Consolador” a quien se refiere Jesús, es el Espíritu Santo, pero, ¿qué significa “Paracletos o Consolador” y que evidencia bíblica hay?

El diccionario griego-español de D.D. García, Hughes lo define así: Paracletos en el idioma original significa, abogado, intercesor.³

¹ Lacueva, Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal, Griego-Español*, (Barcelona, España: Clie 1984).

² *Ibíd.*

³ D. D. García, Hughes, *Diccionario Griego-Español*, (Madrid, España: Aldecoa, 1956), 483.

Y. W. Barklay explica que “Paracletos” es un nombre que se le da a alguien que se manda a llamar para ayudar en algo y prestar algún servicio, esto encaja bien con el Espíritu Santo porque él es el ayudador de los hombres. El Paracletos cuenta con un amplio trasfondo en la ley griega porque era el amigo del reo, el abogado defensor, el hombre que daba testimonio del carácter de su amigo cuando más lo necesitaba, y cuando querían condenarlo. Por lo tanto según Barklay, el “Paracletos”, tiene que ser nada más y nada menos que el Espíritu Santo, que es la presencia y el poder de Cristo Jesús.¹

La evidencia bíblica más clara y más cercana al texto que se encuentra en las Sagradas Escrituras, para descubrir quién es el “Consolador” o el “Paracletos” a quien se refiere Juan 16:7 y 8 es el siguiente texto: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”, (Juan 14:26).

ὁ δὲ παράκλητος, τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον ὃ πέμψει ὁ πατὴρ ἐν τῷ ὀνόματί μου, ἐκεῖνος ὑμᾶς διδάξει πάντα καὶ ὑπομνήσει ὑμᾶς πάντα ἃ εἶπον ὑμῖν ἐγώ.²

Ahora bien, una de las razones por la cual surge esta pregunta es porque han pasado cerca de cincuenta años desde que Erwin R. Gane estableció que la mayoría de los líderes entre los primeros adventistas del séptimo día estaban en favor de una teología antitrinitaria³.

¹Barclay, William, *Palabras Griegas de Nuevo Testamento, Su uso y Significado*, (Texas, USA: Mundo Hispano, 1977),164.

² Lacueva, Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal, Griego-Español*, (Barcelona, España: Clie, 1984).

³ Jerry, Moon, *Andrews University Seminary Studies*, (Andrews University Press, 2003), Vol. 41

En la actualidad el tema de la tercera persona de la Trinidad se ha convertido nuevamente en un tema de debates constantes entre los que creen su existencia y los que no creen en su existencia. Aunque el tema de esta tesis no es demostrar la existencia del Espíritu Santo, sí es explicar su labor en la tierra, por lo tanto quedará implícita la afirmación de que sí existe.

La Biblia dice en Juan 14:16 que Jesús prometió rogar al Padre para que les enviara un Consolador en su ausencia. El tiene una obra que realizar en el mundo de acuerdo a Juan 16:7 y 8, el problema es que posiblemente hay mucha gente en el mundo que no lo sabe o no lo entiende, y los que lo saben no le han puesto la atención debida a este tema o no han comprendido la gran obra literal que está haciendo en este mundo el Espíritu Santo.

Otra de las razones por la cual se hace esta investigación es subrayar la indiferencia que impera en una buena parte de los cristianos de manera directa o indirecta en cuanto a la presencia del Consolador y su obra en este mundo, aún cuando su presencia y su labor son para salvación de los mismos.

Este mundo sin duda fue creado y ha sido dirigido desde el principio de su creación por las tres personas de la Divinidad (Gen. 1:1, 2; Jn. 1:1-3), al leer las escrituras se pueden ver las tres personas de manera “individual” marcadas en la historia de este mundo, primero notamos la figura de Yawé, desde Adán hasta la vida de Jesús, y esto lo abarcan los libros de Génesis hasta parte de los evangelios donde se ve a un Padre celestial enviando a sus mensajeros para proteger a su hijo de las garras del enemigo hasta que cumpla su misión aquí en la tierra (Mt. 2:13). Segundo se sabe de la presencia de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte, resurrección y ascensión, y esto es abarcado por los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, Juan y parte de Hechos de los Apóstoles donde el

asciende, promete que volverá y ahí promete la llegada del Espíritu Santo (Hech. 1:8). Tercero la presencia del Espíritu Santo desde el Pentecostés (Hech. 2:1-4; 16:6, Jud. 20, Apoc. 22:17) hasta nuestros días. En la historia se puede ver como desde el principio Dios en sus tres personas ha sufrido lo mismo, indiferencia, desobediencia y finalmente rechazo, mientras él siempre está pendiente de este mundo, en la actualidad por medio del Espíritu Santo tratando de convencerlo de pecado, justicia y juicio.

Objetivo

El objetivo es: explicar de manera sencilla y clara cuales son las funciones del Espíritu Santo y como las realiza de acuerdo al evangelio de Juan 16:8. Crear una conciencia de tal manera que las personas que lleguen a leer esta investigación puedan darse cuenta que el Consolador vino, es real, vive en este mundo para dirigir y ordenar nuestras vidas, y está aquí porque su misión es trabajar en el corazón y en la mente de cada persona en este mundo caído y manchado por el pecado.

Propósito

Confirmar la presencia y la obra del Consolador en la vida de cada ser humano cada día, si esto es así, se podrá urgir y motivar a empezar una relación más estrecha con el Consolador a los que crean o perciban que no están cerca de Él, y por último para que todos podamos estar preparados para la segunda venida del Señor Jesús.

Justificación

Desde pequeño he escuchado, he sabido por lo que me han enseñado, he leído en las sagradas escrituras y estoy convencido de que la promesa de El Espíritu Santo no fue solo para sus discípulos sino también para todos aquellos que en el futuro se convirtieran en sus discípulos (Jn. 17:20), si esto es cierto y muchos lo creen y lo predicán, ¿Por qué se vive como si Él no estuviera aquí?

Importancia

Los beneficios que pueden obtener los lectores de este pequeño estudio son: tener siempre presente a la persona del Espíritu Santo y desear tener una relación más estrecha con él, descubrir el trabajo extraordinario que Él hace o puede hacer en la vida de cada ser humano que le da la oportunidad de dirigir su vida diariamente, disfrutar de la paz y el gozo que se siente al vivir con alguien que no ves pero que puedes sentir, porque está más cerca de ti de lo que puedes imaginar y por último tener seguridad y esperanza en medio de un mundo que parece incierto e incontrolable.

Limitaciones del estudio

Esta investigación se limita a investigar sobre el texto en análisis y a su o sus contextos correspondientes, y este se hará de forma exegética. En el capítulo dos se empezará hablando de la persona del Espíritu Santo y su labor en forma general, en los siguientes se abordara el tema central.

Trasfondo filosófico

El Espíritu Santo es un ser especial y divino que esta o puede estar en cualquier lugar de este mundo y esta para ayudar a cada ser humano no importa de donde sea, como sea o que idioma hable, está al alcance de todos los que habitamos este mundo siempre y cuando le demos la oportunidad de trabajar en nuestra alma porque de otra manera tampoco lo obliga a nadie, todo debe darse voluntariamente.

CAPITULO II

LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO Y SU LABOR EN LA TIERRA

Este capítulo tratará acerca de la persona del Espíritu Santo, de la promesa hecha por Jesús, que tiene que ver con su llegada, la forma en que se relaciona con el ser humano y su labor aquí en la tierra.

¿Quién es el Espíritu Santo?

En esta sección se explicará con la Biblia y con la ayuda de algunos escritores que hablan acerca del tema, el porqué el Espíritu Santo es parte de una trinidad y es una persona. Se comenzará comentando la primera participación del Espíritu Santo en una de las labores más extraordinarias que hizo en la era del Nuevo Testamento.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es (Mateo 1:18-20).

Esta es la primera aparición del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y lo hace en acción, lo hace creando, sencillamente su primera acción en el escenario es nada más y nada menos que un milagro extraordinario, Jesús viene a la tierra a encarnarse en hombre humano y él es el encargado del misterio de su nacimiento, no es un Ángel, no es Yawé, no es Jesús provocando su propio nacimiento humano, fue el mismo Espíritu Santo, nadie lo

vio, nadie lo tocó, pero no hay duda que María lo sintió pues fue en ella que trabajo y en ella que concibió al unigénito hijo de Dios.

S. H. Horn confirma lo que en un principio se mencionaba, el debate respecto a la naturaleza del Espíritu Santo, el dice que existe mucha especulación acerca de eso y que la revelación mantiene mucho silencio sobre el tema, pero que queda implícita la personalidad del Espíritu Santo porque se presenta realizando actos como los de una persona, por ejemplo: escudriña, conoce, intercede, ayuda, guía, convence, se puede entristecer y se le puede mentir y resistir, además se le relaciona con el Padre y con el Hijo como uno de ellos. Y eso es algo que la Biblia revela.¹

Otro escritor comentan que se le atribuyen mente, voluntad, y emociones que son características de las personas, porque los objetos impersonales no tienen estas cualidades, pero el Espíritu de Dios sí las tiene”.² E.H. Palmer basa este comentario en lo que dice Pablo en su carta a los Corintios, “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 de Cor. 2:9-11).

Génesis 1: 22 y 27 dice que el hombre, el ser humano, ósea las personas de este mundo fueron hechos semejantes a Dios, y las personas son seres pensantes, si el Espíritu

¹ Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico Adventista del séptimo día*, (Buenos Aires: CES, 1995).

² Edwin, H. Palmer, *El Espíritu Santo*, (Barcelona, España: El Estandarte de la verdad, 1995), 9.

Santo tiene la capacidad de pensar, de escudriñar tal como lo hace una persona entonces él es una persona, solo que hay una diferencia, él escudriña lo profundo de Dios para revelarla a nosotros, el no es semejante a nosotros, somos nosotros los semejantes a él.

Aquí otras citas que señalan cualidades e identifican al Espíritu Santo como una persona, hechos 6:7, esta cita menciona la cualidad de la voluntad, eso solo lo puede tener una persona, en 1 Corintios 12: 11, dice que tiene decisión, reparte de dones como él quiere, en Efesios 4:30, habla de que tiene emociones, “no contristéis al Espíritu santo”.

Y además hay otros textos donde se ve un paralelismo de personalidad. En Mateo 28:19, se encuentra el Espíritu Santo junto al Padre y el Hijo en la bendición triuna, en Lucas 4:14, tiene poder y trabaja en conjunto con Jesús al traerlo del desierto y en Mateo 3:16 y 17, aparecen las tres personas del Dios triuno trabajando en conjunto y cada uno en su papel.

W. Hendriksen explica el texto de Juan 14: 16 diciendo que este pasaje señala que el Espíritu Santo no es sólo un poder sino *una persona*, semejante al Padre y al Hijo, dice que es *otro* Ayudador, y además comenta que la palabra “*otro*” indica “*uno como yo*” que ocupará mi lugar, y hará mi trabajo¹. Entonces si Jesús es una persona, el Espíritu Santo también es una persona.

En conclusión, el Espíritu Santo, es un ser personal que trabaja en conjunto con Jesús y con Dios Padre, los tres son Dios, porque tienen la capacidad de amar, de perdonar, de crear, de transformar, de ajusticiar y de hacer milagros, trabajan con un mismo propósito, pero en forma individual. Y el Espíritu Santo es uno de ellos.

¹ William, Hendriksen, *El Evangelio según San Juan: Comentario al nuevo Testamento*, (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1981), 415.

¿Es verdad que el Espíritu Santo está entre nosotros?

Esta sección trata de forma resumida de cómo y porque está el Espíritu Santo con nosotros y se comenzara hablando de un texto donde Jesús hace una promesa que parece irónica porque dice a sus discípulos que estaría con ellos todo los días hasta el fin del mundo y sin embargo esta pronto a retirarse.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”, (Mateo 28:18-20).

Por cuestión de coherencia se ha puesto todo este texto pero esta sección se enfocará solo en algunas frases y se limitará a responder la pregunta de acuerdo a lo que dice la Biblia y algunos autores que serán citados.

El texto citado de mateo 28 parece irónico, el Comentario Bíblico Adventista dice: “que es extraño que Jesús aparezca ante sus discípulos después de resucitado haciéndoles tal anuncio, “yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”¹. En primer lugar, Jesús no les dice “vamos”, les dice claramente “id”, en otras palabras “vayan” y después les promete estar con ellos hasta el fin del mundo, ¿Qué significa todo esto?, ¿estará con ellos o no, se va o se queda? , ¿Qué significa que estará con ellos hasta el fin del mundo?, ¿ellos vivirán hasta el fin del mundo?, ¿o la promesa es también para los que serán discípulos después de ellos?

¹ “Os he mandado” [Mt 28:20], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:545.

Aquí algunos textos que arrojan más luz sobre el texto, he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto (Lc. 24:49), Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hech. 1:8), Este último texto suena como un eco del texto principal de esta sección, y hasta aquí se podría explicar ya, a que se refería Jesús con la promesa de su presencia hasta el fin del mundo. Estos textos no se refieren más que a su presencia a través del Espíritu Santo y este último texto lo confirma, Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre (Jn. 14:16).

Hay otro texto que probablemente responde a otras cuestiones anteriores donde se puede ver claramente que Jesús no solo piensan en sus discípulos presente sino también en los futuros y dice: “Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”, (Jn. 17:20). En esta parte de una oración de Jesús por sus discípulos, su ruego es también por los futuros que han de tomar la estafeta y seguramente también necesitaran de alguien que los enseñe, los dirija, los cuide y los ame para que no se sientan solos.

L. E. Froom advierte en uno de sus libros, que nadie estará equipado para el evangelio a menos que este investido por el poder del Espíritu Santo.¹

La presencia del Espíritu Santo tiene que estar aquí tal como Jesús la prometió, este mundo la necesita, ¿Qué sería de este, si él en realidad no estuviera aquí?

¹ Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Miami, Florida: APIA, 2010), 82.

La Biblia dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. (Efe. 6:12).

Jesús no es un mentiroso el cumple sus promesas. Y para pelear con un ser espiritual poderoso con el cual los seres mortales no pueden ganar se necesita otro ser espiritual más poderoso y este debe ser el Espíritu Santo que Jesús prometió. Sin duda él está entre nosotros.

¿Cómo y cuando se cumplió la promesa de la llegada de El Espíritu Santo a la tierra?

En esta sección se explicará en qué forma y donde se cumplió la promesa de la llegada del Espíritu Santo dada por Jesús a sus discípulos.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablase”, (Hechos 2:1-4).

F. L. Canale dice que la venida del Espíritu Santo no indicaba que tenía que hacerse carne... Dios el Espíritu Santo se hace presente de una manera que se hace accesible a todos, mientras que Jesús limitó su presencia divina a unos pocos seres humanos.¹

¹ Fernando, L. Canale, Teología: *Fundamentos Bíblicos de Nuestra Fe*, (Miami, Florida: APIA, 2005), 89.

Ahora L. Bonnet y A. Schroeder, hacen una declaración muy interesante, dicen que las lenguas de fuego eran un simbolismo doble del Espíritu Santo. Primero El Espíritu santificando el don de la palabra humana que iba a ser un poderoso instrumento en la expansión del evangelio. Segundo el símbolo del fuego que es igual a, luz, calor, vida, y además un medio activo de purificación, esto revelaba a los discípulos la acción universal del Espíritu Santo que iba a hacer un bautismo de fuego.¹

Aparte de la forma, figura en la que se presenta el Espíritu Santo que responde al “como”, también es interesante notar dos cosas más, la primera es, la forma en que entró a la casa, el texto dice que vino del cielo un estruendo parecido al viento y lleno toda la casa y hasta específica que estaban sentados. El sonido como el viento pueden llenar rápidamente todos los rincones de un edificio. Así también la venida del Espíritu llenó el lugar donde estos cristianos estaban reunidos.²

Algunos autores dicen que estaban sentados porque estaban en la oración otros difieren porque dicen que los judíos no oraban sentados sino de pie, lo que sí es seguro es que estaban juntos y probablemente cansados porque ya habían esperado varios días, y aunque no sabían el momento en que iba a llegar el Consolador si lo estaban esperando, y como quiera los sorprendió. Pero “Estaban todos unánimes. Hay un dicho popular que reza: “Un pueblo unido, jamás será vencido”, este dicho dice una gran verdad, y la frase del texto muestra un gran ejemplo de cómo cualquier empresa en este caso el pueblo de Dios, puede tener éxito.

¹ L. Bonnet & A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, (México, DF.: CBP, 1970), 413.

² “Toda la casa” [Hch 2:2], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 6:138.

Esta es la hermosa unidad que debe ser parte del pueblo de Dios cuando quiera disfrutar de una relación especial con su Señor, o desee una manifestación de poder. Cualquier cosa que se interponga en una unidad así debe quitarse de alguna forma para que no obstruya la obra del Espíritu Santo.¹

En cuanto al tiempo en que llegó, fue en el día de Pentecostés y ¿qué significaba eso?, el Comentario Bíblico Adventista dice que todas las fiestas judías, en la del Pentecostés era donde llegaban mas gentes de lejanas tierras, y los peligros de los viajes que sucedían por mar y tierra, impedían que vinieran muchos de lugares lejanos en los tiempos para la pascua o para la fiesta de los tabernáculos. Pero la temporada de Pentecostés era muy buena, y en ninguna otra fiesta habrían estado presente tantas gentes de diferentes lugares en Jerusalén.”²

Entonces se puede concluir diciendo que la llegada del Espíritu Santo tuvo una forma, un tiempo y aun un lugar (Hch 1:12; 2:2), fue una promesa cumplida.

¿Qué hace aquí en la tierra el Espíritu Santo?

En esta sección se explicará que hace aquí en la tierra y cuál es su función en forma general del Espíritu Santo. Tomaremos el siguiente texto como base para explicar esta sección. “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn 14:18).

En primer lugar su presencia es una promesa cumplida de Jesús, y esta es independiente de lo que queramos o no, y aún de lo que pensemos, porque su presencia es

¹ Ibíd.

² Ibíd, 138.

la prueba misma de un Dios que sigue mostrando misericordia a la humanidad después de la muerte de Jesús.

Analizando otro texto, Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre (Jn. 14:16). Esto simplemente puede significar compañía mezclada con esperanza en el corazón (Consolador), y sabiendo quien es y el poder que tiene el Espíritu Santo puede significar muchas cosas más.

Mario Veloso, en su comentario de Juan comenta, que después que Jesús establece una posición imperativa, demuestra también una posición de protección y compañía porque les enviará al consolador a fin de que *acompañe* a los creyentes para siempre. El Espíritu Santo vendrá como Paracletos, ya que su trabajo será de un ayudador o auxiliador, y como consolador. Juan usa el nombre “Paracletos” para señalar la función que el Espíritu Santo realizará en la tierra a favor de los creyentes”.¹

La Biblia dice, Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Jn. 14:26). Sin duda la estancia del Espíritu Santo aquí en la tierra es también para enseñarnos muchas cosas que no entendemos o muchos no quieren entender y recordar otras más que por estar enfocados con los ojos sobre la tierra se olvidan y ¿Cuáles son esas cosas?, esas cosas pueden ser los consejos y promesas celestiales que Jesús ya dejó en las sagradas escrituras, pero el ser humano es tan corto de mente a la vista celestial que necesita que alguien tan paciente como El Espíritu Santo le recuerde.

¹ Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1997), 341.

Quizás este último texto pueda subrayar lo que está haciendo el Espíritu Santo aquí en la tierra. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Jn. 16:13).

No existe verdad, dice Leroy, que necesitemos conocer para la cual el Espíritu santo no esté preparado para conducirnos. Y jamás pasaremos más allá de esa necesidad. El Espíritu Santo es la vida interna de la verdad, la misma esencia de la verdad, el es, el Maestro viviente y personal”.¹

Lo que el Espíritu Santo está haciendo aquí en la tierra es un trabajo muy especial a favor del ser humano y todo tiene que ver con su felicidad y salvación eterna. Lo está buscando constantemente para consolarlo en sus momentos tristes, le está enseñando en medio de un mundo lleno de tantas dudas y cuestionamientos las cosas que no entiende, le está recordando las promesas y advertencias de Jesús para que tenga esperanza y salvación, y lo está guiando hacia el camino la verdad y la vida que es, Jesús (Jn. 14:6).

El Espíritu Santo, ¿Tiene o puede tener alguna relación con los seres humanos?

Lo que se explicará en esta sección específicamente es la forma en que el Espíritu Santo se puede relacionar con las personas, si es que puede.

¹ Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Miami, Florida: APIA, 2010), 60.

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Jn. 14:17).

Queda claro con quien puede relacionarse el Espíritu Santo y quien se relacione con él tiene que ser alguien muy especial ya que no se le puede ver, y que le conozca, pero esto a la vez es irónico, ¿cómo es que le puede conocer si no lo ve? Y aun más, el texto dice que lo puede recibir.

La Biblia dice, porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?, Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Co 2:11-14)

El Comentario Bíblico Adventista afirma, “Seguro que al mundo le falta percepción espiritual. El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios”.¹

No hay forma palpable en que el Espíritu Santo pueda relacionarse con el ser humano, pero si hay una forma espiritual y tiene que ser así porque él es espiritual y esta relación es mejor que la palpable o carnal, porque en primer lugar es por fe (Heb 11:1).

¹ “No le ve” [Jn 14:17], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:1013.

No hay forma de ser hipócrita, si crees en él, aprenderás a relacionarte con él de forma sincera y si no, simplemente no puedes fingir.

En segundo lugar esta relación tiene que ser espiritual no hay otra forma, así como el agua solo se junta con el agua y el aceite con el aceite, de la misma manera lo espiritual con lo espiritual, por eso es que el texto dice: “el mundo no me conoce, pero ustedes sí, por que mora con vosotros”.

Y la otra razón es por el bien físico del propio ser humano la biblia dice, Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá (Ex 33:20).

Juan a quien se le revela el apocalipsis cuando ve en visión la figura de Jesús cae como muerto (Ap 1:17). Que sería de la o las personas que pudieran relacionarse con el Espíritu Santo de manera palpable.

De acuerdo a la experiencia de Moisés y de Juan ese tipo de relación es imposible para nuestra capacidad física humana. Lo que sí es posible ver son los resultados cuando está habiendo alguna conexión con el Espíritu Santo.

Aquí algunos ejemplos, hechos 2:4, Fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas, era una necesidad del momento y el lugar, 1 Samuel 10:6, Saúl Fue lleno del Espíritu de Santo, Profetizó y fue transformado en otro hombre, Jueces 15:14, vino el Espíritu de Dios a Sansón y obtuvo fuerza y salvación, Mateo 1:18-20, María fue poseída por el Espíritu Santo y se cumplió una promesa, a través del milagro más extraordinario de la historia de este mundo,

El Espíritu Santo si se puede relacionar con los seres humanos pero de una forma Espiritual y cuando eso ocurre, pueden suceder milagros inimaginables dentro y fuera del ser.

CAPITULO III

CONVENCRIENDO DE PECADO

En este capítulo se explicará que es el pecado y de que pecado específicamente está hablando este texto, porque el Espíritu Santo tiene que convencer al mundo de este pecado y en qué forma lo hará o lo está haciendo.

¿De qué pecado tiene que convencer al mundo el Espíritu Santo?

Esta sección explica que es el pecado y sus terribles consecuencias tanto en la tierra y en el cielo, y la forma en que pecaron los judíos en el tiempo de Jesús.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado... por cuanto no creen en mí (Jn 16:8 y 9). Su primer trabajo según el orden del texto es convencer al mundo entero del pecado, y ¿qué es el que pecado?

Para los griegos, pecado se decía *hamartia*: “no dar en el blanco”. ellos solían utilizar la forma verbal *hamartánō* con respecto al lancero que erraba su blanco y, por implicación, aludía al concepto de vivir al margen de un código moral o intelectual tenido por meta ideal, debido a una actitud errónea, consciente o inconscientemente”.¹

Otros significados que tiene la palabra pecado o pecar (*hamartánō*) en griego son: desviarse, engañarse, no conseguir, estar falto de, faltar.²

¹ James Strong, *New Strong's Complete Dictionary of the Biblical Words*, (Miami, FL: Thomas Nelson Publisher, 1996).

² D. D. García, Hughes, *Diccionario Griego-Español*, (Madrid, España: Aldecoa, 1956), 49.

Los fariseos constantemente rechazaron a Jesús, la Biblia dice a los suyos vino y los suyos no lo recibieron (Jn 1:11).

Anhtony J. Saldarini basado en Lucas 6:1-11 comenta que los fariseos eran los opositores centrales de Jesús, y llegan a enfurecerse tanto con él que empieza a preguntarse que es lo que harán con él.¹ Este odio creció tanto que su rechazo fue tornándose cada vez más fuerte, uno de sus discípulos lo entregó al sanedrín (Lc 22:47 y 48), el sanedrín lo condenó y lo puso en las manos de los romanos (Mc 14:64 y 15:1), y estos últimos lo mandaron a crucificar, pero antes una multitud de Judíos gritaron fuera con este, ¡crucifícale! (Jn 19:1-16).

Ellos pensaban que hacían lo correcto rechazando a Jesús al grado que apostaron por la sangre de ellos y de sus hijos (Mt 27:25), y así se cometía el pecado más grande que el mundo podría cometer. Este pecado aun sigue presente en este mundo y es del cual el Espíritu Santo tenía que convencer a los judíos y del que tiene que convencer a muchos en la actualidad. Muchos judíos nunca creyeron en Jesús y en el presente aun hay gente en este mundo que le sigue rechazando.

¿Por qué el Espíritu tiene que convencer al mundo de pecados?

Esta parte nos indica de manera específica al pecado que se refiere el texto y el porqué es necesario que el Espíritu Santo tenga que convencer de este pecado. El texto a continuación prácticamente da la respuesta, la Biblia dice en este pequeño trozo: “de pecado, por cuanto no creen en mí”, (Jn. 14:9). Este texto señala la triste situación de un

¹ Saldarini, Anthony J., *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society*, (Gran Rapids: W. B. Eerdmans, 2001).

mundo caído, la incredulidad no parece ser un problema exclusivo de la actualidad sino de todos los tiempos, Juan 15:21 al 25 señala un mundo totalmente incrédulo.

Parece ser que el pecado del mundo no es el rechazo de un conocimiento acerca de Cristo, sino el rechazo de la relación que introdujo su venida misionera. El rechazo de su propia persona. No se trata de despreciar su persona histórica, ni de la negación de su existencia, como un gran hombre, el mundo puede aceptarlo como un gran hombre y admitir su existencia histórica, sin aceptar un compromiso personal con él.¹

Este pecado es el rechazo de la misión redentora de Cristo, cuya revelación y acción salvífica queda excluida del mundo por su propia decisión de incredulidad.²

Ósea que el principal problema de la incredulidad esta en el orgullo terco que rehúsa someterse a la soberanía divina. Esta es la razón por la cual, cuando el Espíritu convence de incredulidad, él está tratando con algo más profundo que la simple duda intelectual. Está yendo a la base del problema de una rebelión voluntariosa contra el divino señorío de Jesucristo en nuestra vida diaria”.³

Desde que este mundo cayó en el pecado (Gn 3), todas las generaciones que han vivido en el, han heredado la incredulidad, la desobediencia de Adán y Eva, y la rebelión hacia Dios que se originó después de esa situación en Edén. Y podemos leer a través de las sagradas escrituras muchas historias de pueblos y personas que se rebelaron contra Dios comenzando desde Caín que se atreve a mal contestarle a Dios (Gn 4), continuando con un

¹ Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1997), 363.

² *Ibíd.*

³ J. D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, (Gdl, México: CBP, 1979), 16.

Faraón que a pesar de ver los prodigios de Dios no se rinde (Ex 7-12). Y terminando con una gran parte del mundo que aún cuando están sufriendo por los juicios de Dios blasfeman contra él (Ap 16:8-11).

Dios siempre ha hecho todo lo que está en su poder para poder recobrar este mundo y sus habitantes a pesar del rechazo constante, primero enviando al mundo a su hijo unigénito para poder reconciliar a los habitantes de este con él (Jn 3:16).

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Co 5: 17-19).

Pero Cristo vino cumplió su misión y se fue, pero como él dijo: “no los dejaré huérfanos”, dejó al Espíritu Santo para convencer a este mundo de pecado y esta manera seguir reconciliándolo con él, porque el pecado es la causa de la separación.

¿En qué Forma el Espíritu Santo convence al mundo de pecado?

Aquí se va a tratar de explicar la forma en que el Espíritu Santo viene a convencer el mundo de pecado. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Jn 20:22).

La palabra griega que se traduce para “convencer” es una palabra forense que significa “amonestar, reprender, iluminar, revelar, convencer de error por prueba o demostración, cubrir de vergüenza”. Señala la presentación de pruebas tan definitivas que el acusado, lleno de vergüenza, no puede negar ni tergiversar.¹

Entonces nos vamos dando cuenta que la manera en que el Espíritu Santo convencerá al mundo es por medio de los discípulos. Su propia existencia, su manera de vivir, su inalterable convicción, y su permanente testimonio.²

Por eso cuando el Espíritu Santo, por medio de la predicación del evangelio, convence a los hombres de su pecado, un número considerable sentirá que la *esencia* de su pecado es éste: no haber aceptado a Jesús como su Señor y Salvador sino haberlo rechazado.³

Espíritu Santo no va a convencer a nadie en el sentido que casi lo obligará a creer, como quizás podría llegar a pensarse, en realidad lo va a ser en el sentido más amable, de una manera razonable, inteligente, el diccionario de la real academia tiene dos conceptos en cuanto a la palabra “convencer”, y explica que convencer significa incitar, mover con razones a alguien a hacer algo o a mudar de dictamen o de comportamiento. Y probar algo de manera que racionalmente no se pueda negar⁴.

¹ Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1997), 363.

² *Ibíd*, 63.

³ William, Hendriksen, *El Evangelio según San Juan: Comentario al nuevo Testamento*, (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1981), 415.

⁴ Diccionario, *Real Academia Española*. (Madrid, España, 2001).

D. A. Carson analizando el texto original específicamente la raíz de la palabra ἐλέγξει (ἐλέγχω), y citando a varios autores en el debate acerca de qué significado tiene la palabra convencer en este texto (Jn 16:8) comenta que convencer aquí no se refiere a un ejercicio meramente intelectual¹, quizás se refiera a que cualquiera puede convencer a alguien de cualquier verdad o mentira. Pero la obra que en realidad hace el Espíritu Santo es confrontar a la persona misma, le expone su pecado ante ella misma de tal manera que se sienta avergonzada, que reconozca su falta², que distinga entre lo que es correcto y lo que no es y finalmente se arrepienta de sus pecados, por eso cuando una persona que hace lo correcto esta en frente de una que no hace lo recto esta última se siente confrontada y acusada sin que la primera le tenga que decir algo, y esta es la oportunidad que tiene para volverse de su mal proceder o ignorarla, de esta manera ella misma estará permitiendo que el Espíritu Santo haga su obra de convencimiento o no.

Goerge R. Beasley concuerda con D. A. Carson, ya que comenta acerca del mismo verbo en cuanto su significado y dice que en el Nuevo Testamento se refiere a mostrar a alguien su pecado y llamarlo al arrepentimiento³, esto es confrontarlo consigo mismo también, enseñarle, mostrarle que está mal y que él lo reconozca, al fin el trabajo del Espíritu Santo es eso guiarlo a toda verdad (Jn. 16:13), porque Él es la verdad.

¹ D. A. Carson, *The Gospel according to Jhon* (The Pillar New Testament Commentary; Leicester, England; Gran Rapids: Inter-Varsity Press; W. B. Eerdmans, 1991).

² *Ibíd.*

³ G. R. Beasley-Murray, *Word Biblical Comentary Jhon*, Dallas, Tx: Thomas Nelson Publishers, 2002), 36.

Elena G. de White comenta:” El Consolador es llamado el “Espíritu de verdad”. Su obra consiste en definir y mantener la verdad... hay consuelo y paz en mantener la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira... por medio de las escrituras el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma.¹

Un escritor comenta, que aunque es la sangre de Cristo la que limpia de todo pecado, es el Espíritu Santo de Dios quien concede el poder para vencer el pecado y también para servir.²

Eso quiere decir que renacemos primeramente para suplir nuestras propias necesidades espirituales; pero somos llenos para servir. Como cuando Jesús fue bautizado con el Espíritu Santo, y con fuego, y después anduvo haciendo bienes por todas partes. Igualmente los discípulos cuando fueron llenos del Espíritu Santo comenzaron a hablar, y se dio inicio a la era de los esfuerzos misioneros. El vaso se llena, no para beneficio propio, sino para ser utilizado por el Maestro”.³

Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2008), 625.

² Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Miami, Florida: APIA 2010), 167.

³ *Ibíd.*

El comentario bíblico adventista comenta que el pueblo de Dios debe trabajar fielmente por la restauración de sus miembros descarriados, debe estimularlos para que se arrepientan y se aparten de sus malos caminos. Cuando existe la evidencia de que se han arreglado las cosas con Dios y con el hombre, la iglesia debe aceptar el arrepentimiento como genuino, debe exonerar al pecador de las acusaciones que pesaron sobre él y recibirlo de nuevo en plena comunión. Esta remisión de pecados es ratificada en el cielo. En realidad, Dios ya ha aceptado y perdonado al arrepentido.¹

Esto es lo más visible en que el Espíritu santo puede trabajar con el ser humano no hay otra manera, la otra forma en que lo hace es invisiblemente en el corazón y en la mente, pero esto solo lo puede sentir quien ha dejado penetrar sus rayos invisibles en su alma misma, y la manera en que se puede ver o reflejar es cuando la persona se humilla delante de Dios reconociendo sus pecados la Biblia dice que si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (Jn. 1:9).

Y entonces se obra el milagro de conversión, por fin el Espíritu Santo ha podido trabajar en el ser humano visible e invisiblemente. La obra del Espíritu Santo solo puede efectuarse en dos personas, en una que está viviendo en él y lo refleja con su vida y en otra que está observando y está empezando a creer.

¹ “A quienes remitierais los pecados” [Jn 20:23], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:1042

La iglesia necesitar orar para que el corazón se entregue y abra a las impresiones del Espíritu de modo que su presencia y amor prometidos puedan manifestarse en la vida y la misión de la iglesia.¹

La Biblia dice, cuando el venga el Hijo del Hombre, ¿hallara fe en la tierra? (Lc. 18:8). Espíritu Santo puede convencer al mundo del pecado de la incredulidad, es parte de su misión y el mismo ser humano puede ser sus manos, sus pies y su voz.

¹ Fernando, L. Canale, Teología: *Fundamentos Bíblicos de Nuestra Fe*, (Miami, Florida: APIA, 2005), 95.

CAPITULO IV

CONVENCIENDO DE JUSTICIA

Este capítulo explicará que es la justicia, a que justicia se refiere el texto de la investigación y porque debemos creer en esa justicia

Justicia, ¿Aquí en la tierra?

Esta sección simplemente tratara del concepto de justicia.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno, no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios (Ro 3:10 y 11).

Justicia en el término latino *iustitia* permite denominar a la virtud cardinal que supone la inclinación a otorgar a cada uno aquello que le pertenece o lo concierne. Puede entenderse a la justicia como lo que debe hacerse de acuerdo a lo razonable, lo equitativo o lo indicado por el derecho.¹

Este concepto parece coherente y muy bueno pero a la luz de la Biblia siempre quedara la pregunta reflexiva, ¿El hombre de este mundo puede ser justo?, la Biblia dice que justicia del hombre es como trapo de inmundicia (Is 64:6).

El mundo está lleno de corrupción y desigualdad por todas partes, aun dentro de las religiones mismas, desde los tiempos de Jesús se puede notar, los fariseos doctores de la ley y representantes de la iglesia en ese tiempo condenaron a Jesús injustamente y de una manera corrupta (Mt 26:59).

¹ "Justicia", Definicion.de, 2008-2014, <http://definicion.de/justicia/> (22/04/2014).

Por lo que se puede notar alrededor del mundo y a través de la historia es que el hombre no conoce la justicia, no sabe actuar con justicia y nunca será justo.

En materia de religión, la justicia es un atributo que pertenece a Dios y que le permite ordenar las cosas de acuerdo a su parecer sin mostrar preferencias (Dt 1:16 y 17).

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien. Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido que buscara a Dios (Sal 53:1 y 2).

Ha de ser muy triste para Dios buscar y no encontrar, que irónico el Dios que todo lo puede, el Dios de lo imposible se “topa con piedra” en su misma creación.

En el mundo las personas no podrán ser justas o estar de parte de la justicia, hasta que busquen la dirección del Espíritu Santo que es Dios en la tierra. Cuando el hombre se encuentra de frente con aquel que es justo de verdad se da cuenta que su justicia es como la que menciona el profeta Isaías, es como trapo de inmundicia.

El concepto hebraico de justicia *tsedek* se trata de una noción esencialmente relacional que engloba a la vez la justicia y la misericordia.¹ Y este es el tipo de justicia que pertenece solo a Dios, como se mencionó anteriormente. En este mundo difícilmente se encontrará este tipo de justicia.

¹ Badenas, R., *Mas allá de la ley*, (Madrid, España: Safeliz, 2000), 64.

¿De qué Justicia está hablando Juan 16:8?

Esta sección tratará de descubrir de qué justicia está hablando Jesús y qué relación tiene con su retorno al cielo.

De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más (Jn 16:10), Jesús dijo: “no me veréis mas, regreso con el Padre.

Carlos N. comenta lo siguiente, el argumento de de la justicia de Cristo es el retorno al Padre por el proceso de la glorificación. La muerte, resurrección y ascensión de Jesús son el sello de la santidad de su persona, de la fidelidad a su misión y de la fidelidad de su obra salvífica.¹

Y William H. dice, la expresión convencerá al mundo de justicia debe explicarse a la luz de lo que sigue de inmediato: “porque voy al Padre, y no me veréis más”. El mundo, representado por los judíos, iba a crucificar a Jesús. Decía, “Debe morir”, por ello, en el nombre de la *justicia* iba a darle muerte. Proclamaba en voz alta que él era injusto. Lo trataba como malhechor. Por medio de la *resurrección* el Padre pondría el sello de su aprobación en su vida y obra. Él, el mismo a quien el mundo había llamado *malhechor*, por medio de una ida victoriosa al Padre sería señalado como el *Justo* . Así pues, el mundo sería convencido de justicia. Y esta convicción resultaría en la condenación del mundo, es decir, en la condenación de Satanás y de todos los que se negaron a arrepentirse.²

¹ Carlos Naveillan, *Luz y Vida: El Evangelio de San Juan*, (Buenos aires, Argentina: Ediciones Paulinas, 1967), 246.

² William, Hendriksen, *El Evangelio según San Juan: Comentario al nuevo Testamento*, (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1981), 452.

Mario Veloso lo explica así, Jesús describe la justicia de dos maneras: como su retorno al Padre y como su invisibilidad para el mundo. El retorno al Padre relaciona la justicia con la misión de Cristo. Porque fue a causa de ella que él vino del Padre y regresa a él”.¹

La invisibilidad de Cristo para el mundo señala su triunfo sobre él. El mundo que lo persigue, y por cuya persecución le crucificará, será totalmente derrotado y su poder anulado con el retorno de Cristo al Padre. Esto impide la posibilidad de que todo el mundo lo vea. Así Cristo establece la verdadera naturaleza de su victoria, completamente diferente del concepto del mundo. El mundo solo encuentra victoria en lo visible, pero el verdadero significado de la victoria yace precisamente en el triunfo de lo invisible sobre lo visible.²

J. D. Crane comenta: La prueba cumbre de la justicia de Jesucristo fue su ascensión de vuelta al Padre. Como lo indica el salmista, solamente subirá al monte de Jehová y estará en su lugar santo aquel que es limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a cosas vanas ni jurado con engaño (Sal 24: 3 y4).

Solamente Jesús a Cumplido esos requisitos.³ Al parecer estos tres autores coinciden en algo muy especial, el texto está hablando de la justicia de Cristo en dos maneras, una, el estaba siendo el cumplimiento de una promesa y estaba a punto de concluirla y el mundo en ese tiempo como ahora, necesitaba de alguien que le abriera los ojos porque hasta ese momento estaba siendo injustos con Jesús al rechazarlo, mientras él estaba próxi-

¹ Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1997), 364.

² *Ibíd.*

³ J. D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, (Gdl, México: CBP, 1979), 16.

mo a morir por los mismos que lo rechazaban para reconciliarlos con el cielo y esta manera imputarles su justicia (ver 1Co 1:30), esto solo para los que creen en esa justicia.

Y la otra es su ausencia, voy al Padre, ya Jesús se los venía anunciando cuando les dijo, no se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:1-3).

Jesús tenía que irse, esa era la segunda parte de su promesa de otra manera no iba a actuar con justicia, tenía que ir al cielo con su Padre a celebrar su victoria y a hacer los preparativos para regresar por todos aquellos que aceptaran su justicia. El cielo estaría convencido, y quizás sus discípulos estaban convencidos o en proceso, pero había un mundo por delante que tenía que saber y convencerse de esa justicia.

Leroy dice que el problema de todo ser humano es alcanzar la justicia de Dios porque sin ella nadie podrá presentarse jamás ante la presencia del Altísimo (Heb 12:10,14). Cristo fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros seamos justicia de Dios en él (2 Co 5:21). Este es el objetivo de la salvación y no solamente un asunto de nuestra vida moral externa. Este debe ser también el corazón de nuestro mensaje y de nuestros esfuerzos por levantar en alto las normas y vindicar la pisoteada ley de Dios ante esta generación rebelde.¹

El único justo en este mundo ha sido, fue y será Jesús.

¹ Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Miami, Florida: APIA, 2010), 69.

¿Cómo y por qué debemos creer en la justicia de Jesús?

Después de descubrir a que justicia señala el texto de investigación, esta sección explica el cómo y el porqué creer en la justicia de Cristo

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Co 5: 20 y 21)

Nadie tiene jamás una idea adecuada de su propia injusticia hasta que contemple cuidadosamente la rectitud moral de Jesús. Mientras nos comparamos con otras personas siempre podremos encontrar a alguien que en algún sentido es peor que nosotros y pensando en las faltas ajenas tendemos a justificar las propias. Pero cuando estamos obligados a juzgarnos por las norma de las perfecciones de Cristo, entonces vemos cuán lejos estamos de la justicia de Dios.¹

El Espíritu no sólo pone de manifiesto el pecado; también hace que se vea cuál es la verdadera rectitud. Estimula a los hombres a que acepten la justicia de Cristo, tanto la imputada como la impartida.²

¹ J. D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, (Gdl, México: CBP, 1979), 16, 17.

² “De justicia” [Jn 16:8], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:1022.

¡Cuánto se necesita del poder del Espíritu Santo para dar autoridad a la presentación de las solemnes verdades del juicio final, del inevitable día de la ira que se aproxima y del triunfo de la justicia para dar poder a la iglesia remanente! Los hombres quieren establecer su propia justicia en lugar de colocarse bajo la justicia imputada de Cristo”.¹

El que en su acción hace la justicia, es porque interiormente es justo, pues el justo que es Cristo lo ha justificado y habita en él.

Solo aquellos que se atreven a dejar de verse a sí mismos podrán imitar a Jesús y su justicia, seguir los pasos del Salvador en cuanto a la justicia no es tan fácil, pero seguro eso es caminar en terreno firme, seguir la justicia de Jesús quizás sea ir en contra de la mayoría o remar contra la corriente pero eso esa es la manera de parecerse mas a al Justo de justos, Cristo Jesús y si queremos encontrar un camino recto hacia él, es el de la justicia.

Hacer la justicia es colaborar mediante la propia acción con el movimiento conducido por Dios, actuar en el sentido de la creación-redención con la participación y bajo el influjo de la santidad y de la benevolencia activa de Dios. No es cuestión de algunos actos aislados, sino de toda una dirección y conducción de vida”.²

Quien ponga su vida plena al servicio de Dios o bien que se deje guiar por el Espíritu Santo en todos sus actos, seguro actuara con justicia cada día que viva sobre esta tierra y nadie podrá tacharlo de injusto en su proceder. Todo el que practica la injusticia no puede ser Dios, porque la injusticia es lo contrario a Dios. En una sección anterior se

¹ Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Miami, Florida: APIA, 2010), 69.

² *Ibíd.* 316.

comentaba que el hombre sabe mucho de justicia teóricamente pero en la práctica se queda muy corto, todo es cuestión de echar una mirada a nuestro alrededor y quizás a nuestro interior. El ser humano todo lo que hace lo hace con egoísmo a cambio de. Sin embargo Dios no es así, si Dios hubiese aplicado la justicia desde un principio este mundo ya hubiera sido juzgado, si cuando el primer ser humano pecó se hubiese aplicado la primera parte de la ley justa y perfecta de la que hace referencia Romanos 6:23 ya no existiera ningún ser humano ni en la memoria de Dios, pero no él prefirió aplicar la segunda parte de ese texto y entonces justificarnos aunque le costara al cielo entero. Dios es más que justo, no hay palabra terrenal que pueda describir su verdadera justicia por que cuando la queremos conseguir o inventar solo nos sale...misericordia.

Le conviene al mundo entero creer en la justicia de Dios, cualquier persona de este mundo que pueda leer, meditar analizar los diez mandamientos que se encuentran en Éxodo 20 que fueron dados por Dios, escritos con su propio dedo (Ex. 31:18) y que son el reflejo de su amor y su justicia no encontrara un indicio de egoísmo o injusticia de Dios, porque todo lo que en ese decálogo se encuentra está hecho para que el mismo hombre se proteja y practiquen la justicia unos con otros.

La justicia del hombre del hombre nunca podrá compararse con la justicia de Dios porque el hombre puede saber mucho de justicia, pero Dios es la justicia.

En la biblia Jesús cuenta una parábola de un juez injusto:

Era un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a ningún hombre. Y una viuda le pedía que le hiciera justicia, Y este no le hacía justicia, pero después el juez reflexionó y dijo, aunque ni temo a Dios, para que esta mujer me deje de molestar le haré justicia, no sea que me

agote la paciencia. Y dijo el Señor: ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? Os digo que pronto les hará justicia (Lc. 18:2-8).

Es cierto que esta parábola Jesús la utilizó para enseñar acerca de la oración pero no está lejos de la realidad en cuanto a justicia se refiere, porque esto es una pincelada de la justicia que el hombre puede encontrar en algunas ocasiones sobre la tierra, y si el hombre en la tierra puede mostrarse justo en alguna ocasiones aunque sea para que ya no se le incomode (como el hombre de la parábola), cuanto más no será justo el Padre de la justicia, que es Dios.

¿Cómo podemos entonces creer en esa justicia?, dándole una oportunidad al Espíritu Santo para que al contemplar la vida de Jesús, siembre en la mente y el corazón el deseo de seguir su ejemplo.

¿Y por qué debemos de creer en su justicia?, porque es la única manera de vivir en paz con Dios, con el prójimo y también es la única manera de encontrarse justo delante del Padre en el día del juicio.

CAPITULO V

CONVENCINDO DE JUICIO

Este capítulo explicará el concepto del juicio, de que juicio se trata, a quien se enjuicio, el mundo qué papel juega y porque se debe estar convencido también de este juicio.

¿Qué es un juicio?

Esta sección solo trata de definir el concepto de juicio e introducir a la siguiente sección donde se irá de forma particular al juicio que se refiere el texto de Juan 16:8.

El término juicio, que proviene del latín *iudicium*, tiene diversos usos. Se trata, por ejemplo, de la facultad del alma que permite distinguir entre el bien y el mal o entre lo verdadero y lo falso. El juicio es, por otra parte, una opinión, un dictamen o un parecer.¹

Pero la pregunta es que nos ubica en la triste realidad de este mundo es, ¿Quién es tan sabio para distinguir entre el bien y el mal?, R. Badenas comenta citando la torá, que mientras los sirios y los babilonios arrojan a una mujer sospechosa de adulterio al río para ver si sale salva y absolverla los judíos les dan un brebaje amargo y dejarle el juicio a Dios prácticamente, si ella muere es culpable, queda enjuiciada y ejecutada a la vez y si no muere queda absuelta y quedan disipadas todas las dudas alrededor de ella.² Una vez más se confirma que como Dios es justo, el verdadero juicio es el de Dios, más bien pertenece

¹“Juicio”, Definicion.de, 2008-2014, <http://definicion.de/juicio/> (22/04/2014).

² Badenas, R., *Mas allá de la ley*, (Madrid, España: Safeliz, 2000), 64

a Dios, el juicio terrenal siempre tendrá signos de interrogación, pero en el celestial no porque siempre están marcados por la evidencia.

En el juicio terrenal siempre hay un Juez, un acusado, un acusador y un abogado y en el juicio celestial también los hay, el juez de toda la tierra es Dios (Gn 18:25), el acusado es el ser humano, el acusado el enemigo de Dios (Ap 12:10), y el abogado Cristo Jesús (1 Jn 2:1).

¿A qué juicio se refiere Juan 16:8?

Aquí descubriremos a que juicio se refiere y quien o quienes están involucrados, Juan 16:11 dice: de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Algunos autores relacionan este juicio con Apocalipsis 12: 7, Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles

Por ejemplo, F. F. Ramos, que comenta, que la glorificación y exaltación de Jesús implica el castigo de Satanás, desposeído de su poder. Y la condenación o sentencia condenatoria contra el mundo por haber rechazado y condenado a Jesús. El Espíritu, que da testimonio de Jesús en la vida de la iglesia, será un recuerdo permanente de ese juicio condenatorio de Dios, que espera al mundo incrédulo, al mundo cerrado en su suficiencia y arrogancia, que no admite ingierencias de nadie, ni siquiera de Dios, en su vida”.¹

En los textos que le siguen al versículo 7, se encuentra el drama completo, y dice: Pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el

¹ Felipe F. Ramos, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, (Madrid, España: Ediciones Paulinas, 1990), 1545.

gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (Ap 7: 8-11).

Este señala dos cosas, primer el sacrificio de Jesús en el calvario y segundo el testimonio de ellos, de ¿Quiénes?, seguro han de ser aquellos que han creído en el Cordero, que es Jesús, y en su palabra, tanto que fueron capaz de seguir su ejemplo y menospreciaron también sus vidas.

Hay otros autores como, W. Hendriksen, que relacionan este mismo juicio con Apocalipsis 20: 10, Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El príncipe de este mundo ya estaba condenado, al condenar a Cristo se condenó a sí mismo. En el último día esta sentencia se manifestaría a todo el universo cuando el diablo que los engañaba es lanzado en el lago de fuego y azufre” (Ap. 20:10). En consecuencia, el mundo, al seguir el consejo de Satanás de condenar a Jesús, resulta condenado”.¹

¹ William, Hendriksen, *El Evangelio según San Juan: Comentario al nuevo Testamento*, (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1981), 452, 453.

Resulta evidente que a través de la predicación del evangelio, el Espíritu Santo ayuda a la iglesia, y que lo hace convenciendo al mundo con respecto a *su propio pecado* de no creer en Cristo, con respecto a *la justicia de Cristo*, que al ir al Padre queda totalmente vindicado, y con respecto al *juicio de Dios* pronunciado sobre el príncipe de mundo.¹

J. D. Crane, hace un comentario similar al de W. Hendriksen y también hace alusión a Apocalipsis 20:10, el Espíritu también convence de “juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”. La expresión “príncipe de este mundo” aquí es una referencia al diablo. El juicio sobre Satanás fue prometido en el jardín del Edén. Fue efectuado en la cruz y aunque su final ejecución espera el fin del mundo, sin embargo, en el propósito de Dios es un hecho ya consumado. El Espíritu toma este hecho del juicio de Dios sobre Satanás como la base para convencernos a nosotros de que por causa de nuestro pecado básico de incredulidad, nosotros también somos juzgados, es decir, condenados delante de Dios (Jn. 3:18, 36)”.²

El Espíritu Santo también convencerá al mundo de juicio. El juicio de Cristo es el juicio escatológico, que para los seres humanos no ha llegado todavía pero para Satanás, sí. El mundo no reconoce el juicio de Satanás y sigue aceptándolo como su príncipe. No se da cuenta de su situación. Pero el Espíritu Santo, produciendo convicción en el creyente, dará testimonio a través de él, para que el mundo sea iluminado acerca de su situación”.³

¹ *Ibíd*, 453.

² J. D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, (Gdl, México: CBP, 1979), 17.

³ Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1997), 364.

Al parecer el texto es muy claro y directo. Cuando Jesús vino a este mundo, desde su nacimiento fue perseguido por satán su acérrimo enemigo para destruirlo, en Belén, el enemigo inspiró a al rey Herodes para que lo matase pero su Padre celestial envió a su Ángel para que lo cuidase (Mt. 2:13). En el desierto se le presentó de manera directa para hacerlo dudar de quien era él en realidad pero Jesús que siempre se mantenía dependiendo de su Padre Celestial lo venció (Mt. 4). Y por último irónicamente el enemigo después de tener la intención de destruirlo en el calvario cambia de parecer, y nuevamente a través del propio ser humano que estaba siendo rescatado con el sacrificio del Salvador los inspira a gritarle que se baje de la cruz (Mr. 15:29 y 30).

Quizás podamos comprender con estos textos las malas intenciones del enemigo de Dios y como él buscaba la manera de zafarse de su juicio que estaba por culminarse, primero no quiere que Jesús prevalezca en el mundo. Después quiere truncar su misión y por último no quiere que culmine su obra. El juicio de Dios ha llegado para él y sus malas obras han quedado expuestas al universo entero y por fin ha sido desmascarado y se ha visto tal cual es.

Precisamente los autores anteriormente citados coinciden que este texto se refiere al juicio de Satanás, él ya no puede dar vuelta atrás sus obras a partir del sacrificio de Jesús le seguirán por el resto de la vida de este mundo y como dice la Biblia el que es “malo siga siendo malo” (Ap 22:11), porque su gracia ha terminado (en este caso fue para Satán).

Al morir Jesús, los soldados habían visto la tierra envuelta en tinieblas al medio día; pero en ocasión de la resurrección vieron el resplandor de los ángeles iluminar la noche, y oyeron a los habitantes del cielo cantar con grande gozo y triunfo: “¡Has vencido a Satanás y las potestades de las tinieblas; has absorbido a la muerte en la victoria!”¹

En este texto el juicio de Dios ha llegado con la muerte de Jesús en el calvario, pero no ha llegado para todo el mundo, sino solo para alguien que ha pecado desde el principio y ha querido tomar el lugar de Dios, ese alguien que ha descendido a la tierra y hay de los moradores de la tierra (Apo 12:12) porque anda como león rugiente buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8), es decir la serpiente antigua (Satán), pero no tenemos nada que temer porque el ya fue vencido por Jesús, solo tenemos que esperar el final donde llegará la ejecución de ese juicio de manera práctica y desaparecerá de este mundo para siempre y ya no engañará y dañará a nadie.

¿Cuál es papel del ser humano en este juicio?

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Ro 15:4).

Si se parafraseara este texto quedaría así: “Porque las cosas que “sucedieron” antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2008), 472.

Después haber analizado esta sección del texto (Jn 16:8, “juicio”), se podría decir que el papel del ser humano está dividido en tres cosas en las que se convierte, primero, en espectador (El mirón), y esto es algo que no depende de su decisión, cuando las cosas suceden el ser humano no decide ser espectador, muchas veces sencillamente le tocó ese papel y ya, y en este juicio este el caso, no es un espectador presencial pero a futuro lo fue. Segundo, es aprendiz (Alumno), todas las cosas que suceden o que le suceden de manera directa al ser humano le dejan o le deberían dejar una enseñanza y en este juicio hay mucho que aprender y entender. Y tercero, es emprendedor (Hacedor, Practicante), estas dos últimas si dependen de él, porque está en su decisión, después de enterarse de esta parte de la historia de Jesús, si decide ignorar su sacrificio de reconciliación y de rescate o tomarlo muy en serio, aprender de ello y glorificar a Jesús con su vida.

Como espectadores, el ser humano tiene que ser muy observador y analizar bien la situación, que es lo que está pasando en este juicio, como sucedió, quienes estaban involucrados en el, quien era el bueno y quien era el malo, y esto es muy importante, porque si se llega a convertir en testigo, necesita atestiguar bien, no vaya a ser que este del lado de la injusticia y entonces podría ser hallado mentiroso y por lo tanto la justicia se volverá en contra de él.

Como aprendiz o alumno, es necesario comprender hasta donde sea posible toda la lección que este juicio deje, para saber qué hacer y qué no hacer, qué decir o qué no decir y como actuar sobre todo, como vivir y para quien vivir. Este juicio fue de vida o muerte eterna para toda la humanidad y la mayor lección que queda para la humanidad entera es una lección de amor incomparable por el crucificado.

Como emprendedor (hacedor), este juicio invita a tener un papel práctico, porque la vida del cristiano o de cualquier ser humano que llega a conocer lo que Jesús se jugó y ganó en esta etapa de su vida aquí en la tierra, se vuelve o se debe volver un testigo práctico y para ser efectiva su tarea primero debe demostrar con su vida lo agradecido que esta y glorificar el sacrificio de Jesús porque en él se ganó y se ajusticio a un ser al cual el ser humano por sí solo no puede vencer.

El papel del ser humano queda claro en este análisis, primero es observador y eso lo convierte en un testigo, eso fue lo que paso con los discípulos de Jesús y eso es lo que pasaba con todos aquellos que se encontraban con Jesús, luego entonces se debe aprender y comprender para poder, practicar, enseñar y glorificar a Dios, ningún ser humano sobre la tierra podrá decir después de enterarse de este juicio que no tiene nada que ver con el, porque aparte de ser observadores, aprendedores y emprendedores, el papel principal de los seres humanos se llama “los rescatados”.

¿Se necesita estar convencidos de este juicio?

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestas los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Heb 12:1 y 2)

La necesidad de esta convicción se encuentra en la obra que Satanás realiza en la vida de los incrédulos. Según 1 de Juan 5:19 “el mundo entero está bajo el maligno”. Este poder él lo ejerce teniendo a los perdidos cautivos a hacer su voluntad. Tales cautivos viven en “la potestad de las tinieblas” y tienen sus mentes continuamente cegadas, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo. Son engañados y cada palabra del reino que escuchan pero no entienden les es quitadas de sus corazones antes de que tengan oportunidad de llevar fruto en su vida (Mt. 3:19).¹

El plan de la redención supera en mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un insondable misterio para nosotros. No puede comprenderse completamente la grandeza del plan, ni la Sabiduría infinita podía idear un plan que lo superara. Y sólo podía tener éxito revistiendo la divinidad con humanidad, convirtiéndose Cristo en hombre y sufriendo la ira que ha causado el pecado debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan él, grande y terrible Dios puede ser justo, y ser aún el que justifica a todo el que cree en Jesús y que lo recibe como a su Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna, y sólo puede llevarse a cabo por la encarnación del Hijo de Dios en la humanidad, por su triunfo sobre el pecado y la muerte; pero todas las inteligencias limitadas se frustran cuando tratan de examinar a fondo este plan (Carta 43, 1895).²

El ser humano necesita estar convencido de este juicio, porque sino donde está su Esperanza, donde está su tranquilidad donde está su gozo, al estar seguro de que el

¹ J. D. Crane, *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, (Gdl, México: CBP, 1979), 16.

² “La ciencia de la redención” [Jn 3:16], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 5:1107.

enemigo fue enjuiciado, tiene una gran esperanza y es que este si puede ser vencido, porque existe alguien que ya lo venció.

Vivir aquí en la tierra no es fácil, Jesús mismo lo sabe porque él vivió aquí en este mundo, pero es más difícil, cuando el ser humano vive sin esperanza, este mundo no ofrece más que dolor amargura, injusticia, placeres carnales y si el mundo no se convence de que en esa cruz hay algo más que solo la imagen de hombre crucificado ¿cuál será su fin? Porque aunque él no está siendo enjuiciado todavía, si está siendo testigo de este juicio y un día no muy lejano él también se sentara en la silla de los acusados.

Estar convencidos de que el enemigo de Dios ya fue enjuiciado en la cruz del calvario y que fue hallado culpable es también tener la opción de saber decidir por quien vivir y decidir acertadamente y comprender que cuando Jesús ganó nosotros también ganamos y estamos viviendo por gracia solo es cuestión creerlo, aceptarlo y vivir de acuerdo a lo que allí sucedió.

Si no nos convencemos y decidimos mal, no será porque Jesús no creyó en nosotros, sino porque nosotros no creímos en él.

CAPITULO VI

CONCLUSION

La perspectiva del pecador es pecado, justicia y juicio, abarcando su pasado, presente y futuro. Estos conceptos se hayan relacionado inseparablemente. El Espíritu Santo toma estos tres hechos cardinales y los coloca bajo su verdadera luz. Hay tres personas implicadas en este problema: El ser humano, Cristo y Satanás. Por consiguiente aquí está el núcleo del gran conflicto y el problema del pecado.¹

Como una anticipación del tiempo cuando la comunicación del hombre con Dios será directa y objetiva, Cristo habla de “aquel día” (Jn 16:26). Este día se refiere a la venida del Consolador (Jn. 16:23; 14:20). El Espíritu Santo hará recordar y enseñara todas las cosas que Cristo ha hablado. Muchas de ellas resultaron oscuras para los discípulos, pero resultaran perfectamente claras, gracias a la intervención del *Espíritu Santo* (Jn. 2:22; 12:16; 20:9)²

El Espíritu Santo ya vino, el Espíritu Santo a esta aquí en la tierra tal y como Cristo lo prometió para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El pecado mancho este mundo no muy lejos de su creación, los hombres se mancharon las manos con la sangre del creador y salvador Jesús y no se dieron cuenta de la herencia maldita que dejaban a las siguientes generaciones, y el mundo en la actualidad sigue cada vez mas

¹ Leroy E. Froom, *La venida del Consolador*, (Florida, USA: APIA, 2010), 64.

² Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan*, (Nampa, Idaho, USA: Pacific Press Publishing Association 1997), 370.

hundido en el pecado y se necesita a alguien que pueda “gritar” y llegar hasta lo más profundo del corazón para convencer a todo el mundo de su sucio pecado. También este mundo necesita estar convencido que la justicia si existe a pesar de que no se vea a su alrededor, porque hay alguien que vive muy cerca del ser humano, al igual que la justicia no se ve tampoco, pero lleva todo registrado y a su tiempo relucirá esa justicia que no está en este mundo sino en el mundo de Dios y es para todo aquel que cree en él. Y en cuanto al juicio, es una demostración de la misma justicia y resultado del mismo pecado, por eso El Espíritu Santo esta aquí, para convencernos de pecado de justicia y de juicio, y aunque Jesús, aquí se está dirigiendo a sus discípulos, el texto dice claramente que El Espíritu Santo vendría al mundo *entero, en todas las épocas*, a convencerlo de justicia de pecado y de juicio y esto sería a través de ellos ya que más adelante en el pentecostés vino sobre ellos conforme a la promesa que hizo Jesús, para dirigir la expansión del evangelio, donde van incluidos el mensaje de pecado, de justicia y de juicio.

REFERENCIAS

- Biblia Reyna-Valera, 1960, Corea: SBU, 2002).
- Casabó, Suqué, J. M. *La Teología Moral en San Juan*, Madrid, España: Ediciones Fax, 1970.
- Comentario bíblico adventista*. Tom. 5. Boise, Idaho, USA: Publicaciones Interamericanas, 1979-1990.
- Comentario bíblico adventista*. Tom. 6. Boise, Idaho, USA: Publicaciones Interamericanas, 1979-1990.
- Crane, J. D. *El Espíritu Santo en la Experiencia del Cristiano*, Gdl, México: CBP, 1979.
- De White, Elena, *El Deseado de todas las gentes*, Nampa, Idaho, USA: Pacific Press Publishing Association, 2008.
- Diccionario, *Real Academia Española*, Madrid, España: 2001.
- F. Ramos, Felipe, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, Madrid, España: Ediciones Paulinas, 1990.
- Froom, Leroy E., *La venida del Consolador*, APIA: Florida, EE.UU. 2010.
- García, Hughes D. D., *Diccionario Griego-Español*, Madrid, España: Ediciones Aldecoa, 1956.
- Hendriksen, William, *El Evangelio según San Juan: Comentario al nuevo Testamento*, Gran Rapids, Michigan, USA: Libros Desafío, 1981.
- Horn, Siegfried H., *Diccionario bíblico Adventista del séptimo día*, Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1995
- L. Bonnet & A. Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, México, DF. CBP, 1970.
- L. Canale, Fernando, *Teología: Fundamentos Bíblicos de Nuestra Fe*, Florida, USA: APIA, 2005.

Moon, Jerry, *Andrews University Seminary Studies*, Andrews University Press, 2003, Vol. 41

Naveillan, Carlos, *Luz y Vida: El Evangelio de San Juan*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paulinas, 1967.

Palmer, Edwin, H., *El Espíritu Santo*, Barcelona, España: El estandarte de la verdad, 1995.

Veloso, Mario, *Comentario del Evangelio de Juan*, Nampa, Idaho, USA: Pacific Press Publishing Association, 1997.

D. A. Carson, *The Gospel according to Jhon*, The Pillar New Testament Commentary; Leicester, England; Grand Rapids, MI: Inter-Varsity Press; W. B. Eerdmans, 1991.

Lacueva, Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal, Griego-Español*, Barcelona, España: Clie, 1984.

G. R. Beasley-Murray, *Jhon*, vol.36; *Word Biblical Commentary*; Dallas: Word, Incorporated, 2002.

Badenas, R., *Mas allá de la ley*, Madrid, España: Safeliz, 2000.

Saldarini, Anthony J. *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian Society*, Grand Rapids, MI, USA: W. B. Eerdmans, 2001.

Barclay, William, *Palabras Griegas de Nuevo Testamento, Su uso y Significado*, Texas, USA: Mundo Hispano, 1977.

www.Definicion.de/justicia. Gestionado con Word Press, tomado el 17 de Abril de 20014.